

INFORME DE GRUPOS FOCALES

“INTERÉS POR INTERESES: ANÁLISIS DEL ENDEUDAMIENTO DE LOS HOGARES Y REGLAMENTACIÓN DEL CRÉDITO EN URUGUAY”



Realizados por FOCUS - <https://focusuy.org/>

Introducción

Entre el 29 de abril y el 14 de mayo de 2025 se realizaron 4 grupos de discusión para comprender las percepciones que tienen las personas respecto al problema del endeudamiento, las emociones y actitudes relacionadas con el fenómeno en cuestión (miopía temporal, urgencia, vergüenza, estigmatización), así como las estrategias que consideran más útiles y relevantes para abordar la temática. Se busca comprender de mejor forma cuáles son los mecanismos y abordajes para poder hablar sobre el tema y qué tipo de acciones podrían ser más útiles para hacer llegar información vinculada al crédito de forma de incorporar estos resultados en las estrategias de difusión.

Los 4 grupos focales realizados estuvieron distribuidos de la siguiente manera:

Grupo	Fecha	Cantidad de Personas
Mujeres adultas	mayo 2025	~ 12p
Adultos en general	mayo 2025	~ 12p
Jóvenes 18 - 25 años	mayo 2025	~ 10p
Micro emprendedores	abril 2025	~ 12p



Adultos en general

El grupo de discusión entre personas adultas fue conformado por residentes de Montevideo, principalmente hombres, en edad media, de clase media, trabajadores dependientes y con personas a cargo.

Es importante considerar estas características al momento de leer sobre las representaciones y emociones que trajeron a la conversación, en torno al endeudamiento.

1. Generalidades sobre el financiamiento y su acceso

Al detenernos a observar las visiones expuestas sobre el acceso al financiamiento y las experiencias que han atravesado en su vinculación con el mismo, se observa que el crédito o los préstamos son vistos como parte de los ciclos de vida y de la economía familiar. Se le trae a la conversación con resignación, pero con un fuerte sentido de rutina o de incorporación cotidiana. Es así como el acceso al crédito aparece como una constante a lo largo de la vida, desde bienes básicos hasta hipotecas. Se puede señalar que esto forma parte del ciclo económico de los hogares uruguayos.

"Siempre usé crédito. Desde el lavarropas hasta el auto." (GF3: Adultos)

"Creo que formó parte de la vida comercial y de las finanzas hogareñas, durante toda mi vida laboral." (GF3: Adultos)

"Autos, motos, heladera... todo lo compré con crédito." (GF3: Adultos)

"En 1987 saqué mi primer préstamo, que me acuerdo que fue para comprar un equipo de música, recién empezaba a trabajar. Y el último crédito grande fue la hipoteca de la casa (...) Y en el medio, digo, de lo más chiquito, un radio grabador, hasta una casa, sí. Autos, motos, heladera..." (GF3: Adultos)



2. El mercado del crédito: información, acceso y actores

Nuevamente aparece el consenso alrededor de que la información disponible es insuficiente o confusa. La “letra chica” es vista como una trampa del sistema económico y de las entidades que les interesa captar clientes.

“Nunca es clara. Hay que leer la letra chica.”(GF3: Adultos)

“El otro día me pasó con Creditel, decía 0% y después te cobraban igual. Era publicidad falsa.”(GF3: Adultos)

Con respecto al uso de la tarjeta de crédito parecieran tener una imagen más positiva y lo entienden menos riesgoso que acceder a un préstamo. En ese sentido la utilizan para determinados consumos que puedan financiar en cuotas sin interés.

“Tratamos de vivir lo mejor posible y usar la tarjeta de crédito. Para mí es muy normal, muy común”(GF3: Adultos)

“En mi caso yo tuve todas las Tarjetas, con poquitos años de vida ya tenía todo tipo de tarjeta (...) Y de a poquito con el uso me he dado cuenta, bueno, y ´esta para que la quiero´ (...) me quedé con dos, una que la tengo de respaldo por si la otra no funciona. Pero uso siempre la misma Y lo que me llevó a usar la tarjeta. Para todo, pero absolutamente para todo”(GF3: Adultos)

Además, surge una percepción del sistema bancario o crediticio como injusto y excluyente. En el que el nivel socioeconómico determina el vínculo y el rol que se tendrá dentro de dicho sistema. Desde la percepción de los participantes las condiciones no son las mismas para todas las personas, las tasas de interés son adaptadas de acuerdo al historial crediticio de cada sujeto, lo que convierte el sistema en desigual e injusto.



Esto aumenta la carga emocional negativa hacia los créditos, su sistema y las entidades inmersas en el mismo.

"Al que menos tiene es al que más le cobran." (GF3: Adultos)

"Los bancos hacen préstamos para los que tienen plata. Nosotros vamos a cash, creditel, anda." (GF3: Adultos)

"Los bancos hacen sus préstamos con la gente que tiene plata realmente" (GF3: Adultos)

Sobre los actores mencionados, coinciden en su totalidad con los que se mencionaron en el grupo de mujeres, aunque en ese se mencionó de manera más reiterada la vinculación con el BHU.

Cabe señalar entonces que los actores mayormente mencionados son: BHU, BROU, ANDA, Santander, Creditel, Fucerep, Créditos de la Casa, BCU, Clearing (Equifax), Cash. Es de rigor resaltar que no es clara la diferenciación, para los/as participantes, entre entidades administradoras y bancos.

3. Finalidades de los préstamos

En este grupo particularmente el préstamo aparece como un mecanismo ambivalente, donde coexisten su uso estratégico (por ejemplo, emprendimientos) y su uso compulsivo (por urgencias o consumismo).

Se podría distinguir entre un crédito "productivo" y uno "de compulsivo". En el sentido del crédito "productivo" el más mencionado es el crédito hipotecario, gran parte de los participantes comentaron tener -o haber averiguado- por un crédito para el acceso a la solución habitacional. Con respecto a los créditos "compulsivos" sus usos son variados, desde pequeñas compras de ropa, por ejemplo, o pagos de vacaciones - viajes de disfrute. En este sentido aparece con gran carga de intensidad una distinción moral entre créditos "productivos" (emprendimientos, soluciones habitacionales) y créditos "compulsivos" o superfluos (viajes, compras pequeñas).



"Un préstamo para un emprendimiento está bien. Para un viaje, no."
(GF3: Adultos)

"Una cosa es sacarlo para un viaje o sacar un préstamo para un emprendimiento económico." (GF3: Adultos)

"Si es para algo que me genere ingresos, está bien. Si es solo deuda, es un riesgo." (GF3: Adultos)

"Sacar un préstamo para irse de viaje... es tirar al pedo." (GF3: Adultos)

4. Riesgo, oportunidad o necesidad

Al momento de definir si el acceso al crédito es un riesgo o una oportunidad, aparece nuevamente la representación moralizante, depende del uso o el fin que se le va a dar a ese préstamo o crédito si se le define como riesgo o como oportunidad.

"Es un riesgo total si no sabes qué va a pasar después. Yo me quedé sin trabajo, sin mi madre, y si hubiera tenido esa deuda, hoy no estaba acá."
(GF3: Adultos)

"quizás para un bien, capaz que puede ser en la casa de tus padres o un auto, ¿no? Entonces es como riesgoso pero beneficioso, pero a veces es como un juego en el cual cada uno asume su riesgo" (GF3: Adultos)

"Para mí si es bien gestionado es una oportunidad, como cualquier negocio que se te pueda dar en la vida. Cualquier negocio nuevo es una oportunidad y un riesgo también, porque se te puede dar, pero a la mitad del negocio se pueden faltar muchas cosas que te lo tiran abajo" (GF3: Adultos)

"Es importante esa diferencia de sacar el préstamo, una cosa es sacarlo para un viaje O sacar un préstamo para un emprendimiento económico Donde gracias a esa plata voy a tener ingresos y que probablemente con esos ingresos pague la deuda Es muy diferente eso al viaje que va a ser solo deuda" (GF3: Adultos)

5. Emociones presentes en torno a la temática

Lo antedicho está vinculado con la carga emocional de la temática, al intercambiar sobre cómo experimentan o cómo se sienten al intercambiar sobre este tema en sus grupos sociales, y si perciben determinada carga de tabú o no, la mayoría de los adultos señalan que la presencia del tabú está vinculado con la carga negativa alrededor de "estar en el Clearing". Si bien, como en el grupo de mujeres, en este también se menciona el carácter tabú del endeudamiento, se observa un menor desarrollo emocional, hay una menor carga de vergüenza, esta no se profundiza, así como tampoco en el impacto subjetivo. El grupo tiende a hablar desde la racionalidad, con menos expresividad emocional, aunque se reconoce que la mayoría de las personas están endeudadas.

"Sí, yo creo que es como un tema que la gente prefiere no andarlo hablando. O sea, sólo en su círculo íntimo" (GF3: Adultos)

"la gente habla de los préstamos y de la tarjeta, son impagables" (GF3: Adultos)

"En mi casa, hablar de deudas era impensable." (GF3: Adultos)

6. Módulo propositivo y de diagnóstico ciudadano

En todos los grupos se identifican por igual problemas vinculados a regulación, falta de capacidad estatal y falta de información para las personas. La mayoría coincide en que no se recibe información clara al momento de asumir un crédito. La letra chica, los costos ocultos y la falta de educación financiera son elementos que se reiteran en los diferentes



grupos. Este vacío educativo se visualiza como una responsabilidad del Estado, no solo de los individuos.

"No te informan de los cargos mensuales... firmas algo que no entendés."
(GF3: Adultos)

"En el liceo nadie te enseñaba a manejar la plata, y hoy tampoco." (GF3: Adultos)

"Hay que darle más poder al Banco Central, no tiene capacidad para ejercer los controles."(GF3: Adultos)

"Es un problema operativo y también político. El clearing es un negocio, pero funciona mal." (GF3: Adultos)

Mujeres adultas

El grupo de discusión entre mujeres adultas fue conformado por residentes de Montevideo, en edad media, de clase media-baja, trabajadoras dependientes y con personas a cargo. Es importante considerar estas características al momento de leer sobre las representaciones y emociones que trajeron a la conversación, en torno al endeudamiento.

1. Generalidades sobre el financiamiento y su acceso

Con respecto a la visión que tienen sobre el acceso al financiamiento y las experiencias que han atravesado en su vinculación con el mismo, el endeudamiento no se presenta como una elección, sino como una condición de posibilidad para sostener la vida cotidiana y los proyectos familiares, estas experiencias aparecieron con mayor intensidad en este grupo en particular, se denota que el endeudamiento no aparece como una decisión voluntaria, sino como una condición estructural, pareciera ser hasta una necesidad -en algunos casos-, para sobrevivir, para *"llegar a fin de mes"*. Esto puede deberse a las trayectorias de vida de las mujeres que conformaron este grupo, ya que



las participantes describen vidas atravesadas por la precariedad laboral, la sobrecarga de tareas y la imposibilidad de alcanzar una estabilidad socioeconómica.

"Trabajo 18 horas por día. Duermo 3." (GF2: Mujeres Adultas)

"En mi casa se está comiendo a crédito hace dos años." (GF2: Mujeres Adultas)

"Yo estoy en el crédito hace muchos años atrás. Y digo, nunca salís. Mentira que salís. (...) yo por ejemplo, tengo un empleo público y un privado y en el empleo público vos vas reenganchando" (GF2: Mujeres Adultas)

2. El mercado del crédito: información, acceso y actores

Se puede observar como en el relato aparece la entrada a lo que aparenta ser un circuito del crédito no por consumo superfluo, o consumismo, sino por enfermedad, desempleo, manutención de hijos o emergencias familiares. Esto aunado a la lógica del reenganche con el crédito lleva a un encadenamiento o maquinaria que pareciera perpetuar un estado de endeudamiento, se solicita un nuevo préstamo para pagar el anterior y así sucesivamente. Aparece entonces el sistema financiero visto como un sistema tramposo, que busca encerrar a los clientes.

"Aunque no tenga dónde caerme muerta, no voy a sacar un crédito porque sé que no voy a poder salir, no voy a poder pagarlo" (GF2: Mujeres Adultas)

"Estoy siempre así refinanciando por caerme enferma (...) no fue una cuestión de que quisiera meterme, sino que a veces la circunstancia, las situaciones de la vida que te obligan porque no te da" (GF2: Mujeres Adultas)

En este sentido, con respecto al sistema financiero, aparecen en el diálogo diversos aspectos relevantes, en primer lugar, se denota la falta de conocimiento sobre los intereses, los recargos, las diferencias entre administradoras y bancos. Es así como



surge una especie de hartazgo sobre el uso de publicidad engañosa, lo que llamaron *"letra chica"*, mediante la cual se sienten manipuladas y subestimadas. Por otra parte, se denota el malestar sobre el acceso de las empresas a datos personales sin consentimiento para ofrecerles créditos, así como también señalan sentirse acosadas por parte de financieras y estudios jurídicos, tanto como cuando deben cobrarles como cuando quieren ofrecerles un crédito. Estos aspectos generan desconfianza generalizada y una sensación de abuso sistemático.

"Me llamaron para decirme que tenía un préstamo por ser buena pagadora. ¡Jamás pisé esa financiera!" (GF2: Mujeres Adultas)

"Le di 20.000 pesos a un estudio jurídico y nunca solucionaron nada. Fue una mentira." (GF2: Mujeres Adultas)

"son hostigantes estas consecuencias y no sé, va más allá la vergüenza porque no te dejan vivir y a ellos le pagan por hacerte eso" (GF2: Mujeres Adultas)

"en cierto punto es un punto de acoso (...) eso es el acoso que también acceden a la información, por ejemplo, a mí me llamaban; hace más de 15 años que estoy separada del padre de mi hijo y me llamaban por deudas recientes de él o sea, se accede a una base de datos que se atreven a llamar" (GF2: Mujeres Adultas)

3. Finalidades de los préstamos

Cabe resaltar la necesidad del acceso al crédito para darle respuestas a necesidades o proyectos familiares, ya sea acceso a la educación, cuidados o recreación de menores a cargo, solución habitacional o resolución de algún inconveniente inesperado.

"por ejemplo, el año pasado que mi hijo estuvo en primero de liceo y el paseo había que pagarlo también así, porque así nos salía mucho menos, lo saque en dos o tres veces con la tarjeta y ya" (GF2: Mujeres Adultas)



"tengo el Banco Hipotecario que también me quedé yo con la deuda en la casa en Canelones, que está mi hijo de 27 años." (GF2: Mujeres Adultas)

"las colonias de vacaciones, si vos pagas en el momento es un precio claro, te cobran 10, pero si vos pagas yo tengo dos si vos ya vas pagando por ejemplo enero y febrero, o vas entregando después del 10 te sale 20 entonces yo en ese momento sacaba un préstamo (...) para pagar en 5 meses 6 meses, sabiendo lo tenía que pagar, sí o sí, o sea 20 mil pesos o 30 mil pesos no los tenía en el momento" (GF2: Mujeres Adultas)

4. Formas de incidencia del género

Aparece el género como un factor de relevancia al momento de asumir las responsabilidades y las cargas económicas, las mujeres aparecen -en la mayoría de los grupos- como las gestoras o administrativas de los hogares, más aún si en este se presentan deudas. Se observa un reconocimiento explícito del mandato de resolver, cuidar y evitar el colapso económico familiar, incluso asumiendo deudas por otros o sirviendo de garantía. Este rol, aunque asumido con compromiso, es también fuente de tensión y carga mental.

"mi madre salió de garantía para un préstamo a una hermana la cual, las primeras cuotas pago divino, pero después no pago más perdió la casa y bueno este creo que ya solo ver el ejemplo ya me bastó, no? (...) fue tremendo el estrés cuando llegué una tarde y vi un auto parado para entregarle un cedulón en mano" (GF2: Mujeres Adultas)

"la garantía está en el nombre de mi madre y sabemos que en el día de mañana sé que cuento con esa garantía porque es otra ayuda" (GF2: Mujeres Adultas)

"Yo pago todo con la plata de él, pero la que administra soy yo." (GF2: Mujeres Adultas)

"ahí somos las mujeres quienes nos encargamos en realidad más de pagar la luz pagar el OSE, UTE, ANTEL pero en realidad después quien en algunos casos termina poniendo dinero es el hombre" (GF2: Mujeres Adultas)

"En casa de mi madre se encargaba ella de esas cosas como casi la mayoría de las madres" (GF2: Mujeres Adultas)

5. Emociones presentes en torno a la temática

En este grupo en particular se exhibió una emotividad compleja y ambivalente hacia la deuda: culpa, vergüenza, pero también orgullo y resiliencia. Se enuncia el endeudamiento como un tabú. Este tabú se entrelaza con el mandato de éxito, de "hacer como si no pasara nada", generando mayor presión individual y aislamiento.

"Nadie te dice 'estoy endeudada hasta acá', pero todos lo estamos."
(GF2: Mujeres Adultas)

"La gente se va de vacaciones y vos decís: ¿cómo hace? Pero está hasta el cuello también." (GF2: Mujeres Adultas)

A la vez surge el consumismo como válvula de escape, como necesidad emocional, varias mujeres identifican al consumismo como parte del problema, y a la autoestima como vulnerable a él. La necesidad de ostentar determinadas marcas de ropa, de aparatos tecnológicos y el acceso a viajes son los asuntos más mencionados en este sentido.

"La autoestima depende de tener ciertas marcas."
(GF2: Mujeres Adultas)

"Yo reconozco que soy consumista, pero me fundo si tengo tarjeta."
(GF2: Mujeres Adultas)



"¿por qué no me puedo meter para tener una vacación igual que el vecino?! yo tengo derecho también a tener unas vacaciones, o sea todos tendríamos que poder gozar de un tiempo de ocio de vacaciones... de poder no tener que hacer cuentas... de poder llegar al 30 para poder cobrar... todos tenemos derecho a trabajar y que nos de pero a nadie, muy poca gente le da"(GF2: Mujeres Adultas)

Jóvenes

El grupo de discusión con jóvenes de entre 18 y 25 años se caracterizó por una relativa homogeneidad y estuvo marcado por un sesgo de clase: todos los participantes eran estudiantes universitarios, provenientes mayoritariamente de sectores medios y medios altos.

Solo uno de los participantes había accedido efectivamente a un crédito, lo que limitó la posibilidad de explorar experiencias directas en torno a este tipo de herramientas.

A pesar de ello, la discusión permitió visibilizar cómo opera la relación entre juventud, proyecto de vida y crédito.

1. Generalidades sobre el financiamiento y su acceso

Entre los y las jóvenes, la posibilidad de contraer una deuda se concibe como una alternativa en situaciones de necesidad y, en general, aparece como una práctica a ser evitada.

Esta actitud se encuentra fuertemente atravesada por el miedo y la ansiedad generados por la idea de no poder cumplir con compromisos asumidos y a quedar atrapados en circuitos de presión y sanción financiera. En ningún caso la contratación de un crédito aparece como herramienta de proyección:

"Prefiero no hacerlo ya y demorar un poquito más, pero saber que no me tengo que comprometer porque me genera como mucha inestabilidad, saber que bueno, un día no le puedo pagar, que me puede pasar al futuro, o sea como que quedaría ahí, entonces prefiero como otras formas"(GF4: jóvenes)

Más bien, el endeudamiento se somete a una deliberación que privilegia la prudencia y una actitud de mucha cautela, influida por el sesgo de clase mencionado anteriormente:



"es algo que se tiene que pensar, como de sentarse a ver, bueno, ¿esto es tan necesario?" y "hay que tener mucho respeto a la hora de tener un crédito y tomar la decisión"(GF4: jóvenes)

A pesar de no haber contraído personalmente préstamos, sí se demuestra información sobre algunas de las consecuencias de no poder afrontar el pago de los mismos:

"está el hecho de que si no pagas después quedas en un clearing y eso te inhabilita ciertas otras cosas, el acceso a la vivienda te complica mucho más, por ejemplo, cuando vas en este caso al banco hipotecario"(GF4: jóvenes)

Asimismo, este miedo aparece en los discursos relacionados a la incertidumbre e inestabilidad vivida en el mundo del trabajo, que produce que sean menores las posibilidades de pensar en un compromiso a mediano o largo plazo que trasciendan el mes a mes:

"sabes que dentro de todo si tienes un laburo fijo, si no estás rotativamente que hoy sí, mañana no... pero si no te puedo pagar, mañana me estás llamando y lo peor es que te empiezan a llamar y te presionan y te presionan, hasta tal punto que decís, no puedo con esto, no voy a pagar más"(GF4: jóvenes)

Estos jóvenes visualizan como mejor opción el acudir a fuentes alternativas a las instituciones financieras formales, específicamente, al grupo familiar:

"si para un proyecto precisaría plata, capaz mi primera opción no sería ir a solicitar un crédito, sino capaz hablar con mis padres para que me puedan prestar ese dinero y devolvérselo"(GF4: jóvenes)

2. El mercado del crédito: información, acceso y actores

Los y las jóvenes participantes expresaron desde un comienzo la sensación de falta de información que tienen en cuanto al mercado de crédito. Reconocieron que no cuentan con herramientas claras para tomar decisiones financieras informadas. La percepción de vacío informativo fue acompañada de una crítica a instituciones que otorgan créditos



con menores requisitos y con tasas elevadas. El único de los jóvenes que había contraído un crédito expresó:

"Estaba laburando pero no tenía todavía recibo de sueldo. O sea, es una locura, pero ¿qué pasa? a ellos les es rentable porque te lo cobran a un interés alto. Después si no lo podés pagar vos vas al clearing" (GF4: jóvenes)

Además, uno de los puntos subrayados por los jóvenes fue la existencia de publicidad que puede resultar engañosa. En particular, subrayaron la aparición de figuras públicas como Natalia Oreiro o Cristian Castro, con la idea de que al público general le da confianza.

El acceso a las tarjetas de crédito apareció para más de un participante asociado al producto ITAÚ 25, al que valoraron positivamente por las millas otorgadas en el momento en que se contrata la tarjeta, los descuentos ofrecidos y la posibilidad de seguir acumular millas intercambiables.

3. La marca del hogar primario

Sin necesidad de ser consultados directamente al respecto, los participantes de los distintos grupos espontáneamente trajeron recuerdos y mandatos familiares que moldean hasta hoy su forma de pensar el endeudamiento. Mientras en el resto de los grupos estos discursos se relacionaban más con la cautela de las generaciones familiares que los precedieron a la hora de tratar sobre créditos, los jóvenes pusieron en cuestión si los temores al crédito y la valorización del ahorro "quieto" arraigados en generaciones anteriores, son realmente las estrategias más redituables desde el punto de vista económico.

"Mi concepción del ahorro es como esta de mis padres: me guardo la plata. Y eso me parece que en términos de quien sabe de economía y finanzas no es realmente ahorrar. Entonces por un lado estoy como bueno tal vez debería informarme o no sé, como comprar algún no sé, un bono del Estado o sea, me parece que es algo como que existe y no lo sabemos" (GF4: jóvenes)

Además, desde la mirada de los y las más jóvenes, algunas veces esas mismas figuras son evocadas como ejemplos de irresponsabilidad y mala administración, revelando diferencias generacionales en torno a las formas de gestionar el endeudamiento:



"Mi familia se manejó como pudo pero yo en base a la experiencia que ellos tuvieron aprendí una forma de administrarme muy distinta que creo que está como mejor. Yo trabajo de proyectos, entonces si en un proyecto saco algo más, prefiero ahorrarlo" (GF4: jóvenes)

Otra joven tuvo un relato muy similar:

"Creo que en ese momento había mucha falta de información y ahora yo siento que tengo mejor organización económica a pesar de que tengo ingresos muy bajos" (GF4: jóvenes)

Otra joven se refirió a un pasado traumático respecto a los créditos en su hogar primario, expresando que siente haber quedado "trastocada" y con temores, incluso, a tener tarjeta de crédito.

Estas diferencias generacionales, devenidas de climas económicos y culturales diferenciados, pueden tratarse del correlato subjetivo del auge de los créditos al consumo de las últimas décadas.

4. Módulo propositivo

En el módulo propositivo, los jóvenes se mostraron como el grupo más escéptico y crítico en cuanto a los créditos y al sistema financiero en general. Se expresó que las prácticas de endeudamiento crecen como una forma de compensación de la insuficiencia estructural de los ingresos de los hogares:

"Creo que hay una trampa también del banco y una tapadera de que el dinero que se le está pagando a las personas no es suficiente, entonces se tiene el dinero ficticio para que tú igual puedes ir consumiendo y pagando cosas y entrando como en esa lógica" (GF4: jóvenes)

Si bien se planteó la necesidad de más instancias de educación financiera en el ámbito de la educación formal, por ejemplo, en talleres durante el liceo, esta propuesta no quedó exenta de cuestionamientos. El alcance de la propuesta fue problematizada a la luz de la precariedad en la que están sumergidos muchos hogares del país:



“¿Cómo le vas a hablar a personas de finanzas cuando no tienen ingresos? ¿Qué plata voy a organizar si no tengo? Creo que ese es uno de los eslabones [la educación financiera], pero creo que la pobreza es el tema” (GF4: jóvenes)

Microempreendedores

El grupo de discusión entre personas con microemprendimientos tuvo una composición diversa, con personas que se encontraban en regímenes de autonomía hace varios años, y otras que habían dejado el trabajo en relación de dependencia hace menos tiempo.

Es importante señalar que la composición del grupo tuvo un sesgo dada la modalidad de la convocatoria. La mayoría de los participantes había tenido experiencias previas positivas con IPRU, lo que probablemente influyó en sus valoraciones generales sobre el acompañamiento recibido. Esta característica no representa necesariamente la diversidad de trayectorias y percepciones que pueden encontrarse en el conjunto más amplio de personas vinculadas a microemprendimientos.

1. Generalidades sobre el financiamiento y su acceso

Entre el grupo de los microempreendedores, emergía con fuerza la idea del crédito como oportunidad, siempre y cuando el fin fuera la inversión y la productividad, y no el consumo:

“Es como un motor inclusive sacar el préstamo”
(GF1: microempreendedores)

En este grupo se habló de manera literal de un “cambio de mentalidad” en el momento en el que se pasa del trabajo dependiente a la autonomía:

“Ya sabes que tenés que pagar eso, entonces la plata de algún lado sale, se ponen metas, se empieza a hacer publicidad por Instagram, lo que sea, porque sabés que tenés que pagar ese préstamo, y eso te obliga a esforzarte por buscar la forma para... Cambia la mentalidad”
(GF1: microempreendedores)



Otra participante mencionó:

"No se saca el préstamo para comprar un auto o para el consumo, o para bienes de lujo, no. Siempre lo vi como un riesgo, como algo que no. Pero por el cambio a la mentalidad de, claro, de empresa". (GF1: microemprendedores)

Varios participantes de este grupo contaron experiencias positivas del acceso a créditos destinados a microemprendimientos. En el siguiente caso, una microemprendedora contó su experiencia con IPRU, sacando un préstamo destinado a la inversión en maquinaria:

"Siento que la máquina fue la que le dio la oportunidad de pagarlo, porque tuvimos más velocidad para trabajar, más stock, más prolijidad. La inversión estuvo muy bien" (GF1: microemprendedores)

2. El mercado del crédito: información, acceso y actores

Tal como se mencionó anteriormente, la forma en que se realizó la convocatoria generó un sesgo importante: la mayoría de los participantes había tenido experiencias previas con IPRU, lo que marcó en parte el tono general de la discusión. No obstante, durante el intercambio también emergieron referencias a otros programas y actores relevantes, como Fortalecidas Crece y En Cercanía de la Intendencia de Montevideo, así como los créditos ofrecidos por República Microfinanzas y ANDE.

Resulta relevante que los participantes compartieron la dificultad del acceso a créditos en calidad de microemprendedores, especialmente por la inestabilidad de sus ingresos, muchas veces dependientes de la posibilidad, incierta y esporádica, de participar en ferias o eventos para vender sus productos. Como expresó una de las participantes:

"¿cómo nos manejamos en ese sentido? ¿Qué oportunidades hay? No tenemos muchas oportunidades. Tenemos que ir a tocar puertas. Entonces, ahí es donde vas a decir, ¿cómo me voy a jugar a sacar un préstamo, que tiene que ser un año, tal vez más, y que se pueda pagar y pagar BPS?" (GF1: microemprendedores)



Otra participante mencionó que para obtener un crédito tuvo que poner como titular a su marido, quien percibe un sueldo fijo por su trabajo en calidad de dependiente:

"Tengo que ponerlo a él como sueldo. A mí me parece una falta de respeto. Soy una persona, no es mi padre, no se hace cargo de mí"
(GF1: microemprendedores)

En este contexto, el grupo focal no solo fue un espacio de intercambio y discusión, sino también una instancia de circulación de información y aprendizaje mutuo: muchos descubrieron programas y alternativas que desconocían por completo, y se nutrieron de las experiencias reales de otros emprendedores que atraviesan circunstancias similares.

3. Gestión de las finanzas y el crédito

Al traer sobre la discusión la gestión del crédito, emergieron con fuerza las tensiones en torno a la dificultad de separar las finanzas del hogar de las del emprendimiento. Para muchos de los participantes, esta distinción no está claramente delimitada, lo que los lleva a utilizar recursos personales, como tarjetas de crédito, para solventar gastos vinculados al negocio. Esta mezcla de esferas genera un riesgo permanente: ante una emergencia doméstica o un imprevisto familiar, los recursos ya están comprometidos por el emprendimiento. Como expresó una participante:

"El tema es que yo no quiero usar la tarjeta de OCA para esto. Para el emprendimiento. Que mañana se me rompe el calefón o me pasa lo que fuese, y yo puedo utilizar esa tarjeta para el hogar, y no para la empresa." (GF1: microemprendedores)

La utilización de estos recursos produce una fragilidad en la economía del hogar. En varios casos se relató cómo se accedía a créditos personales para cubrir gastos relacionados a la participación en eventos o ferias, con la esperanza de recuperar la inversión a través de las ventas. Sin embargo, se reconocía que este tipo de apuestas podían ser riesgosas, y que no siempre existía un retorno suficiente como para amortiguar la deuda. Como estrategia defensiva, algunos manifestaron haber aprendido "a quedarse quietos", es decir, a no asumir nuevos compromisos financieros aun si eso implicaba perder oportunidades de visibilidad o comercialización.



En este marco, la tarjeta de crédito personal se convierte en un recurso ante la falta de opciones específicas y adaptadas para emprendimientos pequeños. Esta situación evidencia la necesidad de más instrumentos financieros diferenciados, accesibles y pensados desde la realidad concreta de quienes emprenden en condiciones de informalidad o vulnerabilidad económica.

4. Módulo propositivo

Los participantes destacaron que una gran dificultad radica en no saber dónde buscar o cómo enterarse de las oportunidades existentes. De allí la propuesta de que el propio Estado tenga una actitud más proactiva en la difusión:

"Si estás registrado acá, sos un emprendedor, sos una empresa envíame información. Yo decido qué hago, pero la veo"(GF1: microemprendedores)

En este sentido, surgieron ideas orientadas a mejorar el acceso a la información y a fortalecer el vínculo entre el Estado y los microemprendedores. Una de las propuestas más reiteradas fue la necesidad de contar con una institucionalidad clara, visible y centralizada que nucleara todos los apoyos, recursos y oportunidades disponibles para quienes emprenden. Esta demanda se expresó en torno a la idea simbólica de un "ministerio del emprendedor", haciendo referencia a un espacio dentro del Ministerio de Economía específicamente dedicado a microemprendimientos, que funcionara como punto de referencia para la difusión de políticas, líneas de crédito, capacitaciones y eventos.

Comparaciones entre grupos y conclusiones

En todos los grupos se observó la centralidad del endeudamiento como condición estructural, presente en gran parte de los hogares uruguayos, para sostener la vida cotidiana. Todos los grupos comparten experiencias en torno al endeudamiento, pero difieren levemente en sus formas de vivenciarlo, explicarlo y enfrentarlo.

En este sentido hay que señalar que las mujeres lo vivencian con mayor carga emocional, en un contexto de responsabilidad doméstica y desigualdad de género.



El grupo mixto de adultos lo racionaliza más y propone una lectura menos subjetiva. La deuda aparece como mecanismo de exclusión, pero también como forma de integración desigual al consumo. El grupo de jóvenes, por su parte, se mostró más crítico con el sistema.

Representaciones y emociones en torno al endeudamiento

El endeudamiento aparece atravesado por representaciones ambivalentes que oscilan entre la necesidad, la oportunidad y el riesgo. Para muchos participantes, endeudarse constituye una estrategia obligada ante ingresos insuficientes o la inestabilidad de los mismos. Sin embargo, también emerge como posibilidad de acceso a bienes y servicios que, de otro modo, serían inalcanzables. Para el grupo de microemprendedores, a pesar de las barreras al acceso, una vez obtenido el crédito vimos cómo se constituye como una oportunidad y motor clave para el crecimiento.

En todos los grupos, particularmente entre las mujeres, se observó que las experiencias familiares moldean profundamente esta percepción: el hogar primario funciona como referencia moral y emocional, transmitiendo mandatos sobre el valor del ahorro y el miedo a deber. Muchas personas, de hecho, eligen no endeudarse precisamente porque crecieron en hogares marcados por deudas persistentes.

Las emociones vinculadas al endeudamiento suelen ser contradictorias: alivio inmediato, pero también ansiedad y frustración. Esta tensión se agudiza en lo que varios describen como trampas: ciclos de reenganches, refinanciaciones sucesivas o “la mancha” del clearing. La deuda deja de aparecer como una herramienta para convertirse en un peso que se arrastra durante años y del que no se puede salir. Esto aparece acompañado de una sensación de injusticia.

La marca del hogar primario

Más allá de las diferencias entre grupos, hubo un hilo común que atravesó todos los relatos: la huella del hogar primario. Lejos de ser un factor secundario, esta influencia aparece como un anclaje emocional que define qué se considera aceptable, riesgoso o incluso impensable al momento de endeudarse.



En los relatos de personas adultas, las figuras del hogar primario emergen como voces de advertencia, cautelosas frente al riesgo y la deuda:

"No tuve la necesidad, tuve la educación de que era lo mejor y siempre que lo hicieras fuera para invertir y no para un lujo"

(GF1: microemprendedores)

"Mi madre siempre fue una persona que jamás le gustó tener deudas, ella una vez sola tuvo OCA y la usaba pagando el gasto mínimo de la tarjeta. Nunca quería tener nada que ver con deber" (GF3: Adultos)

Trampas: los reenganches, las refinanciaciones y el clearing

En todos los grupos emergieron relatos que presentan al crédito como una puerta de entrada a ciclos prolongados de endeudamiento, donde nuevas deudas se asumen para cubrir compromisos anteriores.

Este espiral se profundiza con la "mancha" de ingresar al clearing y las dificultades asociadas para salir de él, lo que restringe el acceso al crédito y reduce las oportunidades futuras.

Ante ese panorama, aparecen instituciones secundarias de refinanciación de los créditos, de las que las personas muestran percepciones negativas y una actitud de desconfianza.

Así, lo que en un principio aparece como una solución frente a una necesidad inmediata, suele derivar en una trampa que no solo limita las opciones económicas, sino que también afecta la tranquilidad, la autoestima y la capacidad de proyectarse a largo plazo.

El tabú del endeudamiento

Los aspectos de reenganche y el estigma del clearing mencionados en la sección anterior, son, sobre todo entre adultos, algo de lo que se vive en privado y de lo que se evita hablar.



Entre los jóvenes, en cambio, emerge un reconocimiento de ese tabú al que perciben como ajeno. Si bien vale la pena volver a apuntar que a excepción de uno de ellos ninguno ha contraído deudas, no lo viven como una carga personal, sino como un problema que trasciende al individuo. Perciben que existe un estigma, lo nombran, pero no se sienten interpelados por él con la misma intensidad.

"Me parece que hay como un tabú que hay mucha gente que necesita hacer uso de eso y hay como cierta vergüenza o piensan que se va a emitir como juicio de valor" (GF4 jóvenes).

"En mi caso con la gente que me vinculo no es como algo tabú y es también como normal" (GF4 jóvenes).

En todos los discursos expresan la necesidad de revisar el modelo de crédito vigente, sus instituciones y la relación del Estado con el sistema financiero. Asimismo, en todos se señaló la falta de presencia del Estado en esta temática y se dejó entrever que es un fenómeno que se resuelve entrecasa, con estrategias individuales.

Entre las **recomendaciones y proposiciones** que se reiteraron en los diferentes grupos cabe señalar:

- Implementar educación financiera en el sistema educativo.
- Regular las publicidades
- Regular las prácticas de acoso financiero y administración de las deudas.
- Amnistías controladas para deudas incobrables.
- Generar un sistema público de microcrédito con tasas sociales.
- Aumentar el rol del Estado como garante de derechos financieros, no solo como facilitador del mercado de crédito.

